

LA CABALLERÍA REALISTA EN LA JORNADA DEL 6 DE AGOSTO DE 1824

Benito Tauler Cid

Cor. DEM Benito

(Res) Instituto de Historia y Cultura Militar

Reino de España

Resumen

En la pampa de Junín, a 4.100 metros sobre el nivel de mar y en las proximidades del lago del mismo nombre, tuvo lugar el 6 de agosto de 1824, el combate entre la fuerza montada de la caballería independentista y la del ejército real del norte del Perú. En la acción primó el choque sobre la movilidad, desarrollándose el enfrentamiento al arma blanca, sería la batalla sin humo, en la que unos dos mil trescientos jinetes de ambas fuerzas, aproximadamente unos mil jinetes independentistas y mil trescientos realistas, chocarían, imponiéndose la previsión al ardor. Las dos fuerzas de jinetes integraban peninsulares y americanos, estos últimos eran mayoritarios en ambos lados, y las dos fuerzas lucharon con bravura y coraje, como era de prever por sus “calidades”, durante unos cuarenta y cinco minutos. Hasta que al final la existencia de una reserva¹ en las fuerzas independentistas, que no había sido empleada, cambiaría la situación inclinando la victoria a su partido. Esta batalla y la de Ayacucho, en diciembre del mismo año, pondrían el punto final a las grandes acciones campales de la emancipación en 1824. Todas las acciones políticas, militares y la situación general vendrían influenciadas y marcadas por el cambio de la situación política española con el fin del Trienio Liberal, 1823, y el cambio hacia el absolutismo en la península y la rebelión de Olañeta en el Alto Perú.

Palabras claves: Unidades montadas - Fijos y veteranos – Milicias – Expedicionarios – 1820 - Peninsulares y americanos.

Abstract

In the pampas of Junín, at 4,100 meters above sea level and near the lake of the same name, the combat between the mounted force of the independence cavalry and that of the royal army of the north took place on August 6, 1824. From Peru. In the action, the clash took precedence over mobility, developing the confrontation with knives,

1 El autor alude al primer escuadrón del *Regimiento Húsares del Perú*, comandado por Isidoro Suárez, escuadrón que por lo estrecho de la quebrada de Chacamarca fue el último en llegar a la Pampa de Junín y no se había desplegado aún para entrar en la línea de combate cuando empezó la batalla. No recibió orden de constituirse en reserva. Si recibió la orden de retirarse del campo de batalla cuando, en el inicio, la situación era adversa a los patriotas. (Nota del Comité Editorial).

it would be the smokeless battle, in which some 2,300 cavalrymen from both forces, approximately 1,000 pro-independence cavalrymen and 1,300 royalists, would clash, foresight prevailing over ardor. The two forces of horsemen were made up of Peninsulars and Americans, the latter being the majority on both sides, and the two forces fought with bravery and courage, as could be expected due to their “qualities”, for about 45 minutes. Until in the end the existence of a reserve* in the independence forces, which had not been used, would change the situation, tipping victory to his party. This battle and that of Ayacucho, in December of the same year, would put an end to the great field actions of emancipation in 1824. All political and military actions and the general situation would be influenced and marked by the change in the Spanish political situation. with the end of the Liberal Triennium, 1823, and the change towards absolutism in the peninsula and the Olañeta rebellion in Upper Peru.

Keywords: Assembled units - Fixed and veterans – Militias - Expeditionaries – 1820 - Peninsulars and Americans.

Introducción

El objetivo de las líneas de este artículo es presentar, dentro de la brevedad de las mismas, un desarrollo de uno de los principales elementos que contó la causa realista para hacer frente al proceso independentista. Sus unidades montadas. Se busca analizar, someramente, el entorno en el que nacieron y crecieron las unidades montadas realistas, su concepto de empleo, la organización, los hombres que la componían y su actitud en la jornada del 6 de agosto de 1824, sin entrar en un análisis táctico de la batalla, del cual existen ya varias formuladas por competentes autores.

El artífice y creador del Ejército Real del Perú² fue el virrey del Perú, don Fernando de Abascal y Sousa (26 de julio de 1806 - 7 de julio de 1816)³, que con sus distintas medidas convirtió el virreinato en el principal baluarte realista en América. Sus continuadores del desarrollo del Ejército Real fueron los dos siguientes virreyes, primero don Joaquín de la Pezuela, oficial de artillería⁴, organizador y dotado de criterio táctico y estratégico, que primeramente se haría cargo del mando del Ejército y posteriormente relevaría a Abascal como virrey, el 7 de julio de 1816 hasta su deposición, originada por el Pronunciamiento de Aznapuquio el 29 de enero de 1821, cuando fue relevado como virrey por el teniente general D. José de la Serna (1821-1824), quien ostentaba el mando del Ejército Real del Perú⁵.

2 Algunos autores dan a estas fuerzas el nombre de Ejército Nacional del Perú, después de la aprobación de la Constitución de 1812.

3 Oficial regular de los Reales Ejércitos procedente de la clase de cadete de infantería y con esmerada formación en la Real Academia de Matemáticas de Barcelona.

4 Educado en el Real Colegio de Artillería de Segovia, lo mismo que José de La Serna.

5 Sobre las diferencias entre Pezuela y la Serna, véase “El último Virrey” (Albi de la Cuesta, 2009)

El núcleo que sirvió de base para su constitución fueron los escasos cuerpos veteranos fijos del virreinato⁶ y algunas de las unidades de milicias que existían. Teóricamente estas eran muy numerosas, se han podido identificar más de noventa, ahora bien, la mayoría solo existentes sobre el papel. Realmente el núcleo para todas las armas del nuevo ejército estaba constituido por el “Regimiento Real de Lima”, algunos piquetes de dragones y las unidades de la “Guardia del Virrey”, junto con las milicias de Cuzco, Arequipa y Puno. Es de resaltar que ya en estas fechas las unidades “fijas” tenían en sus filas un 80% de tropa americana y en el caso de las milicias prácticamente el 100% salvo algún instructor antiguo.

El proceso seguido se basó en unificar y compactar unidades, integrando personal “europeo/peninsular” y americano. Para esta labor y dar a las milicias la misma cualidad que a las unidades veteranas se contó con dos oficiales tácticos de prestigio, el brigadier D. Manuel Goyeneche, nacido en Arequipa, y el coronel Ramírez de Orozco peninsular, que ya desde 1811 establecieron un programa de instrucción y disciplina, de unos seis meses, que llevó al Ejército Real del Perú a disponer de seis mil quinientos combatientes integrado mayoritariamente por americanos en unidades de prestigio como el Primer “Regimiento de Cuzco”, o los antecesores de los “Dragones de Arequipa” y las pequeñas unidades formadas con oficiales, tropa y caballos norteños, de la zona de Cochabamba muy adaptados al clima y orografía del teatro, que permitieron enfrentarse a la caballería independentista muy superior en número y monturas.

En 1813 y hasta 1820 llegarían al Perú las unidades expedicionarias que constituirían el tercer pilar de las fuerzas realistas. En este periodo llegaron al Perú diferentes expediciones y contingentes, que juntamente con los enviados por el general Morillo desde Venezuela, sumarían aproximadamente unos seis mil ciento veintidós hombres de todas las armas. Las unidades montadas fueron cuatro escuadrones, seiscientos sesenta y ocho oficiales y tropa -jinetes-, en total según “Reglamento de 1815 para la Caballería del Ejército”, y una expedición con diecisiete oficiales y doscientos cuarenta y tres de tropa, en total ochocientos cuarenta y ocho jinetes. Los escuadrones fueron los cuatro escuadrones de los “Regimiento de Húsares de Fernando VII” y de “Dragones de la Unión”, que envió Morillo desde Costa Firme en 1815, que sirvieron de base para formar dos regimientos, el primer escuadrón de “Lanceros del Rey”, expedición N° 25, en 1817 y un escuadrón de “Cazadores Dragones”, que en parte se perdió de la expedición N° 29 de 1819. Con el personal suelto pudieron llegar granaderos desmontados. Las unidades eran enviadas, normalmente sin su ganado.

El 19 de septiembre de 1816 Pezuela fue relevado del mando del ejército por José de la Serna. Oficial veterano de tres guerras, incluida la de Independencia. Con La Serna llegaron varios oficiales de su confianza destacando dos; el teniente coronel Jerónimo

6 En cuanto a cuerpos veteranos montados en el Perú estaba la compañía montada de la Guardia del Virrey y algunos piquetes de dragones allí y en Chile. En cuanto milicias de Caballería, 2 regimientos y 2 escuadrones y medio, y un regimiento de dragones. (Albi de la Cuesta, J 1990 y 2019 p. 31)

Valdés, de infantería, y un capitán de caballería recién ascendido, Valentín Ferraz, que llegaría a ser máximo exponente de la caballería realista y el mejor organizador de la misma, tanto en Perú como luego en España.

Con todos estos elementos y aglutinando las unidades expedicionarias con las veteranas, tanto las “fijas-europeas” como las milicianas el Ejército Real del Perú, levantaría las siguientes unidades montadas⁷:

Regimiento de Dragones de la Unión, cuatro escuadrones; Regimiento Húsares de Fernando VII, cuatro escuadrones; dos Escuadrones de Lanceros (uno aniquilado en 1818), Regimiento de Dragones Americanos o del Perú, dos escuadrones, Regimiento de Cazadores, Regimiento de Granaderos a Caballo de la Guardia, cuatro escuadrones; Escuadrón de San Carlos; Escuadrón de Alabarderos de la Guardia del Virrey; Escuadrón de Dragones de Arequipa; dos Escuadrones de la Laguna; Escuadrón de Dragones de Santa Victoria y Escuadrón de San Lorenzo (Albi de la Cuesta, 2019 p.376-378)

Junto a estas unidades veteranas continuaron existiendo otras de milicias, que desarrollaron un papel secundario como unidades de guarnición o con misión de suministrar efectivos a los escuadrones encuadrados en la fuerza de maniobra⁸. Las fuerzas montadas que combatieron en Junín pertenecieron a tres regimientos: “Dragones de la Unión”, “Húsares de Fernando VII” y “Dragones Americanos” o “del Perú”. El primer día de enero de 1820 se produjo la “Sublevación de Cabezas de San Juan”, siete de los catorce batallones de infantería de línea del ejército expedicionario, que iba a embarcar hacia América, se amotinan suspendiéndose la expedición⁹. Se proclamó la Constitución de 1812, y comenzó el período conocido como Trienio Liberal y un cambio político del gobierno de Madrid en relación a América, que supuso la suspensión de envíos a Ultramar. El Ejército Real no recibiría refuerzos, quedando prácticamente aislado de la Península y teniendo que combatir con sus únicos recursos, veteranos y americanos, por lo que los combates serían básicamente entre americanos.

Todo esto producirá una profunda crisis en el virreinato del Perú y entre los hombres de su Ejército, con cada vez con menos recursos y ayudas provenientes de Europa. Esta situación desembocaría en la Conspiración de Aznapuquio del 29 de enero de 1821 y en el relevo del virrey Pezuela por el comandante del Ejército Real, teniente general de La Serna, basándose en la consideración de Perú como “plaza sitiada”. Con

7 La figura del “Oficial agregado”, con varias condiciones tales como “reformado, supernumerario” y en contraposición al “Oficial vivo”, aquel que está en pleno ejercicio de sus funciones y gozaba del sueldo completo, gozaba de gran tradición en el Ejército, y bien empleados habían dado una gran eficacia a la Institución. Con oficiales “agregados” se encuadrarían los escuadrones nacidos de las unidades expedicionarios o se reforzaría los mandos de los regimientos de milicias

8 Entre ellas, por ejemplo, los Dragones de Lima o los Dragones de Carabayllo.

9 Las unidades montadas reunidas para la expedición eran; un escuadrón de artillería y cuatro unidades de caballería, entre ellas el Depósito de Ultramar, de entidad escuadrón.

el nuevo virrey se adoptaron nuevas medidas y las fuerzas realistas adoptaron una nueva organización, en 1822, con cuatro grandes núcleos. El primero, bajo el virrey en Cuzco, capital tras el abandono de Lima, actuando como una reserva central. El segundo, el Ejército del Norte, bajo el mando el teniente general Canterac. El tercero, el Ejército del Sur, con el mariscal de campo Valdés. El cuarto, en el Alto Perú, a las órdenes del mariscal de campo Olañeta. Todos ellos dotados de caballería, siendo los núcleos montados más numerosos los de Canterac y Olañeta. Con esta organización se iría haciendo frente a las acciones independentistas y a las campañas de Bolívar. En 1823, fue restaurado el poder absolutista en España y en ultramar las fuerzas realistas se irían extinguiendo, y la situación se complicó en Perú con la sublevación del general Olañeta en el Alto Perú que debilitó a las fuerzas realistas y confirió la iniciativa a Bolívar. En ese momento, el 6 de agosto de 1824 chocaron los jinetes realistas e independentistas en la Pampa de Junín.

Concepto y empleo táctico

La caballería era considerada en el ejército español del momento como un elemento esencial y muy resolutivo. Estaba incluida como una de las “Armas Generales”, basado su empleo en la maniobra y llegado el momento decisivo en el choque. Se buscaba que sus jinetes tuvieran una instrucción metódica e individual y en cuanto a montura y ganado eran elementos de elevado precio, por lo que era considerada “cara”. Debido a ello, en su concepto y naturaleza, se buscaba tanto en Europa como en América la calidad sobre la cantidad, intentando que las unidades tuvieran:

- Caballos de al menos de talla mediana.
- Equipos y monturas prácticas y útiles.
- Hombres instruidos preferentemente del campo y acostumbrados al ganado.
- Oficiales capacitados para adiestrar a la unidad, y con conocimientos del ganado y de la equitación.

Las unidades montadas españoles se dividían en dragones, caballería de línea y caballería ligera. Pero tanto en España como en los distintos territorios virreinales la división y los nombres de las unidades que indicaban distintas especialidades, cazadores, húsares, dragones, lanceros... era mucho más teórica que real. Desde, el resurgimiento español a mediados del siglo XVIII la “Caballería española” estaba constituida por escuadrones de caballería media, capaces tanto de realizar los cometidos de las unidades ligeras como de la caballería pesada¹⁰. Esto era debido a que tanto los posibles jinetes

10 Los escuadrones españoles habían ganado su reputación enfrentándose en los campos europeos con notable éxito tanto a escuadrones de húsares como a los de coraceros, empleando con preferencia el arma blanca sobre las de fuego.

como los caballos era de tipo medio, no disponiéndose ni de hombres “tipo húsares ni tipo coraceros” y lo mismo pasaba con los equinos. La idea era disponer de unidades muy disciplinadas y aptas para el combate ofensivo, basando su fuerza en el empleo del arma blanca, buscando el efecto decisivo por el choque o el envolvimiento, o si había ruptura de la línea enemiga la explotación del éxito y la persecución del adversario. Además, estaba adiestrada para el sacrificio protegiendo la retirada, así como para el reconocimiento y para actuar por sorpresa. A lo que acostumbrarse las unidades montadas realistas fue a la extensión territorial en el que se desarrollaron las campañas. Esto suponía una ventaja para los independentistas, poseedores inicialmente, de más monturas y de jinetes aclimatados a las diferentes condiciones de un escenario tan amplio. Los combates se desarrollaron en múltiples encuentros, mediante las vanguardias y el empleo de “armas combinadas”, produciéndose combates de choque entre caballería/caballería y también caballería/infantería.

Uno de los elementos más diferenciadores de las fuerzas independentistas, fue el empleo de unidades de lanceros, de una mayor longitud que la de los realistas. Esta diferencia material no fue lo más significativo sino el mayor número de unidades de esa especialidad y la gran habilidad e instrucción de los lanceros independentistas con su empleo estático y dinámico de la lanza, creando un muro. Las unidades realistas tardarían más en acostumbrarse al manejo de la lanza, tendencia que luego, bajo Ferraz, se extendería en España a partir de 1835.

Organización

La organización de unidades de caballería supone esencialmente hablar de cuatro elementos; legislación, recursos, monturas y hombres. En relación a lo primero y dado el amplio periodo que abarcan las campañas de emancipación y la situación de conflicto en Europa, se puede afirmar que, para hablar de regulaciones y unidades reguladas, hay que considerar el mencionado Reglamento de 1815 y, sobre todo, el Reglamento de 1818, que era el que deberían de tener las unidades de caballería que participaron en Junín. Teóricamente las unidades se organizaban en regimientos que seguían manteniendo cuatro escuadrones, y estos en dos compañías, con ciento treinta jinetes por escuadrón y sesenta y cinco por compañía, número menor que en el Reglamento del 1815, incluidos jefes y oficiales. La mayor parte de los jefes y oficiales de estas unidades, como de la infantería, eran criollos, contentos con su suerte, fieles y leales a la corona tal cual señalan varios cronistas del momento, entre ellos García Camba.

Ahora bien, si hay algo que homogeneiza a todas las campañas en este periodo y en todos los territorios es la escasez recursos, lo cual afectaba a todas las armas, pero más a la caballería. Así, las pequeñas unidades independientes se fueron organizado en escuadrones y, solamente cuando los recursos humanos y materiales lo permitieron, algunas de ellas alcanzaron el nivel regimental. Por tanto, el escuadrón no solo fue la unidad táctica y de combate, sino la administrativa.

Las tres unidades de caballería realista participantes en Junín habían alcanzado el nivel regimental, pero actuaron como una brigada táctica y, en cuanto a su organización interna, estaban constituidas por oficiales y jinetes procedentes de los tres tipos de unidades expedicionarias, veteranas de peninsulares/ o de americanos y de milicias reconvertidas a veteranas: En la campaña de verano de 1824 las unidades de caballería estaban distribuidas del siguiente modo:

- Fuerzas de Cuzco, probablemente con únicamente el escuadrón de Alabarderos.
- Ejército del Norte bajo el mando de Canterac: Regimiento de “Dragones de la Unión”, cuatro escuadrones; Regimiento de “Húsares de Fernando VII”, dos escuadrones y Regimiento de “Dragones del Perú”, dos escuadrones. Estas fueron las unidades que estuvieron en Junín.
- Con el ejército de Valdés se encontraban: “Granaderos a Caballo de la Guardia” con dos escuadrones bajo García Camba, Escuadrón de “San Carlos” y un escuadrón del Regimiento de “Húsares de Fernando VII”.
- En el Alto Perú, bajo el general Olañeta, los dos escuadrones de “La Laguna”, de “Dragones de Santa Victoria”, de “San Lorenzo” y el Regimiento de “Cazadores”

Los Regimientos de “Húsares Fernando VII”¹¹ y de “Dragones de la Unión”¹² eran amalgama de expedicionarios, un escuadrón y tres escuadrones americanos, y la tercera unidad, el Regimiento de “Dragones del Perú” o “Dragones Americano”, considerado americano, se formó sobre la base de un cuadro de ochenta peninsulares, que sirvió de núcleo para encuadrar al personal local procedente, de diversas de unidades montadas. El regimiento solo llegó a contar con dos escuadrones y, en algunos periodos, integró al “Escuadrón de San Carlos”, que no participó.

Participarían en Junín otras dos unidades “americanas” muy bien consideradas en el Ejército Real. Por un lado, el Regimiento de “Granaderos a Caballo de la Guardia”, quizás la mejor unidad, al menos la más alabada por propios y oponentes de la caballería realista, nacida bajo el mando de Valentín Ferraz, cuyo núcleo fue personal veterano

11 Regimiento creado en 1808. En 1815 se integró a la expedición del general Morillo y como todas las unidades que embarcaron en la expedición, su cuadro de oficiales estaba reforzado tanto en cantidad como que llevaba oficiales con mayores empleos que los que desempeñaban. Su coronel fue el brigadier D Juan Bautista Pardo; sus comandantes, coronel Manuel de Villavicencio y Joaquín Germán, como sargento mayor el Tcol. Juan Juez. (*Estado Militar de España año 1817*. Imprenta Real Madrid, Biblioteca Nacional de España, p. 220)

12 El Regimiento fue creado en 1814 con destino a la expedición del General Morillo, como su nombre indica, uniendo hombres y pequeños destacamentos. Inicialmente fue mandado por el brigadier Salvador Moxó Uma, posteriormente por Juan Aldama, el teniente coronel era el coronel Vicente Sardina como comandantes el coronel Juan Solo y José de Navas, y como sargento mayor Miguel Domínguez. (*Estado Militar de España año 1817*. Imprenta Real Madrid Biblioteca Nacional de España, p. 221)

americano del “Escuadrón del General”, así como nuevos reclutas. Por otro lado, el “Escuadrón del Rey” que ya en 1817, al poco de llegar, recibió dieciséis peruanos, y en 1820 era totalmente americano.

Oficiales

En general y por lo que respecta al Ejército Real del Perú se puede decir que, al igual que en la tropa, en su oficialidad era también americano, particularmente en los empleos de cadete, alférez, teniente y capitán, en un 75%. También, podemos afirmar que era una oficialidad joven siendo la media de treinta y ocho años y una carrera de veintiún años para alcanzar los empleos de oficial superior tanto para peninsulares como para americanos, aunque, inicialmente existió un cierto resquemor de los oficiales peninsulares hacia los americanos que poco a poco se difuminó (Luqui Lagleyze, 2020). En términos generales se puede afirmar que dos tercios de la oficialidad de caballería procedían de la clase de cadetes y el otro tercio de la clase de sargentos. En el caso de los europeos había más procedentes de sargentos, veteranos de la Guerra de la Independencia, siendo los americanos mayoritariamente procedentes de cadetes. El servicio en la caballería, aunque demandante y exigente, tenía otras atracciones para los jóvenes que aspiraban a una carrera militar brillante, les ofrecía no solo destacar en sus filas, sino que también -como edecanes o ayudantes en las proximidades del mando y la caballería- atrajo a sus filas como oficiales, vástagos de las clases más privilegiadas tanto de España como de América. Entre los oficiales que sirvieron en las filas realistas destacaremos cinco, los cuales ejercieron una gran influencia en las unidades por su larga permanencia y el profundo conocimiento, de la campaña y de su entorno. Son fundamentales para entender el comportamiento y la actitud de las unidades en Junín y en el resto de las acciones:

- **Don José de Canterac**, comandante del Ejército del Norte del Perú en Junín. De origen francés, ingresó como cadete del Regimiento de las “Reales Guardias de Infantería Walona”. En 1803, como subteniente pasa al primer regimiento del Real Cuerpo de Artillería, donde permanecerá también como teniente. Durante la guerra de la Independencia y desde 1810 pasó a caballería, siendo destinado al regimiento de Coraceros, donde permaneció hasta el empleo de coronel. En 1816 es destinado al Alto Perú. Su experiencia, el haber pasado por las tres armas y su carácter, hicieron de él un gran oficial de estado mayor. Su carácter impulsivo le llevará a fluctuaciones en su comportamiento y a buscar muchas veces la decisión de forma corporativa. Esta mezcla de ardor y poca previsión es lo que conduciría al resultado desfavorable de las fuerzas realistas el 6 de agosto de 1824.
- **Ramón Gómez de Bedoya**. Empezó como *soldado distinguido* de caballería el 1º de junio de 1808. Combatió toda la guerra de la Independencia, tanto como oficial en un escuadrón como en estados mayores. En agosto de 1816, es destinado a Ultramar como ayudante y jefe de estado mayor de la División Canterac desde 1819 y un año más tarde manda los “Dragones de la Unión”. En Junín era el

comandante de la caballería realista. Su papel en ella se vio difuminado por la unión y relación que tenía con Canterac, siendo el principal problema no haber articulado claramente sus escuadrones al no configurar y mantener ninguna unidad en reserva, para hacer frente reacciones del adversario.

- **Dionisio Marcilla Ezquerro.** De origen peninsular, ingresado en filas en 1802 como soldado-miliciano de Infantería. Oficial de caballería desde 1816 a 1821 sirvió en los “Granaderos a Caballo del Perú”. En 1821 pasó a los “Dragones del Perú”, participando en todas las acciones hasta Junín, donde como coronel graduado mandó los dos escuadrones del regimiento (Martín-Lanuza, 2022, p.330)
- **Andrés García Camba y de las Heras.** Gran organizador. Cadete de caballería en 1810. En enero de 1815 como teniente y ayudante del 4º escuadrón del Regimiento “Húsares de Fernando VII”, llega a América. En 1818 fue transferido a los “Dragones del Perú”, primero para instruirlo y posteriormente mandó el regimiento. En 1823 pasó al sur y en 1824, en Ayacucho, mandó la Primera Brigada de Caballería.
- **Valentín Feraz Barrau.** Ingresó como cadete de caballería al inicio de la Guerra de la Independencia y, a su término, solicitó pasar al ejército de Perú, en 1815. Organizó y mandó los “Granaderos a Caballo de la Guardia”, ascendiendo a brigadier el 5 de octubre de 1823. En 1824, reorganiza toda la caballería realista, pero no pudo estar en Junín¹³, posteriormente a esta batalla, fue nombrado comandante de la caballería realista, restableciendo la moral y su anterior confianza a su mando; estaría presente en Ayacucho.

Reclutamiento y tropa

Pedro Girón las Casas, secretario de Despacho de Guerra en sus exposiciones resume de manera clara las fuentes de reclutas del Ejército de Ultramar. En sus informes señala que las fuentes de reclutas eran «sentenciados por las audiencias; reclutados viciosamente; alistados con menos formalidades de las que sería justo emplear; vagos y toda especie de gente»¹⁴.

Lo que se acaba de señalar puede decirse que era válido, tanto para el personal europeo como para el americano, porque estamos ante un ejército donde el 90% de la tropa es americana. Para obtener estos reclutas americanos no se recurrió a una conscripción general por considerarse el peor de los métodos, ya que podría producir

13 Comandante militar de Arequipa.

14 Marqués de Amarillas: *Exposición del Estado Actual del Ejército Español en las Cortes ordinarias de 1820 el 14 de julio de julio.*

algaradas y motines de graves consecuencias. Por tanto, el reclutamiento se hizo de los censos de población, buscando el alistamiento de mozos sin perjudicar las principales necesidades de los pueblos. Se buscaba reclutar españoles, después criollos, mestizos, indígenas y finalmente pardos libres y esclavos libertos. Con el devenir del tiempo los mestizos, conocidos como “cholos” en el Perú constituyeron la gran masa del ejército realista en unión de los antiguos milicianos de los territorios del interior. A ellos se unirían desertores, pasados y prisioneros. Uno de los grandes problemas de los dos ejércitos, el Real y el Libertador, fue la desertión.

No obstante, lo anterior, el servicio en Caballería era más cómodo y distinguido, y sus uniformes mucho más brillantes y distinguidos, lo que facilitaba el reclutamiento haciendo que en sus filas la necesidad de recurrir a quintas o a levás de vagos fuera menor y que la calidad de la tropa fuera mejor y, por ende, la de sus sargentos, al poder disponer de más personal de “*calidad honrada*”, poniéndose el interés en el voluntariado y la leva sin caer en la violencia. Una vez efectuado el reclutamiento, lo habitual era que los mejores reclutas fueran asignados a caballería, sobre todo si eran normalmente procedentes del campo y acostumbrados al trabajo con animales.

Otra fuente de jinetes para las unidades montadas la constituían los escuadrones volantes de artillería, con tres compañías a caballo, reclutadas de personal veterano y normalmente voluntario. Cuando no disponían de material artillero sus hombres eran transferidos a las unidades de caballería. En el caso de Perú y procedente de la División Morillo se contó con la tercera compañía.

La batalla de Junín

En Junín, la caballería realista que participó era la que se integraba en el Ejército del Norte del Perú y que estaba constituida por unidades veteranas y distinguidas, lo cual era reconocido tanto por los independentistas, “era una brillante caballería muy bien montada y equipada” (Lopez, 1919 p.169), como por los propios¹⁵. Para definir con precisión su composición hay que recurrir a los partes de operaciones de Canterac y García Camba, los cuales cifran la cantidad de escuadrones en ocho y el número de jinetes en mil trescientos. Los escuadrones pertenecían a las siguientes unidades; cuatro al “Regimiento de Dragones de la Unión” -que eran los más fuertes en personal, con una media de ciento sesenta y cinco jinetes-, otros dos escuadrones al “Regimiento de Húsares de Fernando VII” y los dos restantes al “Regimiento de Dragones del Perú”. El mando de toda la caballería recaía en el brigadier don Ramón Gómez de Bedoya, coronel

15 «Las fuerzas realistas eran inferiores en número a las de Bolívar, pero superiores en calidad especialmente la caballería que eran de reconocida calidad y estaban descansadas, bien armadas, vestidas, instruidas y disciplinadas, engreídas con tres años de triunfos, acostumbradas a la movilidad y a la rigidez de la temperatura». García Camba, Andrés: *Memorias para la Historia de las Armas Españolas en el Perú*, vol. 2. Est. Tipográfico Hortelano. Madrid, 1846. Ver también García Camba, Andrés: *Memorias 1916*, vol. I, p. 195.

jefe del “Regimiento de Dragones de la Unión”, que participó al completo en la acción. La caballería independentista no se quedaba atrás, “se componía tal vez de los mejores jinetes del mundo: los gauchos de las Pampas, los guasos de Chile y los llaneros de Colombia” (Miller, 1910 p.145). Eran unos mil jinetes de Perú, Argentina y Colombia, integrados en las siguientes unidades: dos escuadrones de “Granaderos a Caballo de Colombia”; un escuadrón de “Granaderos a Caballo de los Andes”; tres escuadrones de “Húsares de Colombia”; y cuatro escuadrones de “Húsares del Perú”, que sumaban diez escuadrones¹⁶. El general Mariano Necochea, natural de Buenos Aires y formado en los “Granaderos a Caballo de los Andes”, estaba al mando de esta caballería.

El entorno táctico de la batalla es sumamente conocido y era resultado de las maniobras de búsqueda y flanqueo que realizaron las fuerzas de Bolívar y Canterac. Se buscaba copar y no ser copado. En ese juego, Canterac se encontró en peligro en una posición desventajosa y con Bolívar en las alturas, por lo que vio, en el ataque inmediato de su caballería -sin espera al resto de su ejército-, contra un enemigo en proceso de despliegue hacia el llano, la mejor solución.

Recibida la orden de atacar, el brigadier Gómez de Bedoya desplegó sus ocho escuadrones en dos escalones. El primer escalón, en el centro los cuatro escuadrones de “Perú” y “Fernando VII” desplegados en dos líneas de jinetes, con un escuadrón de “Dragones de la Unión” cubriendo cada flanco. En segundo escalón cubriendo los flancos y en profundidad los otros dos escuadrones de la Unión. Se suponía que los dos escuadrones del flanco derecho o los dos del segundo escalón debían de actuar como reserva. La realidad es que debió de haber confusión con las ordenes, pues los ocho escuadrones cargaron sin quedar ninguna unidad con capacidad de reacción.

La carga de la caballería realista fue magnífica, logrando penetrar el incipiente despliegue enemigo, Pero fue lanzada demasiado alejada del enemigo y con monturas cansadas por las jornadas anteriores, los escuadrones fueron perdiendo cohesión y trabándose combates individuales donde la acción de mando se perdió. Inicialmente el choque se inclinó hacia los realistas, el general Necochea al mando de la caballería independentista resultó herido. Toda la caballería realista estaba empleada, cosa que no ocurrió entre las fuerzas emancipadores en donde el primer escuadrón de los Húsares de Perú a las órdenes del teniente coronel Suárez estaba intacto y a retaguardia de la masa realista, lo que le permitió cargar sobre la masa realista desordenada que fue completamente sorprendida. Esto, y el gran manejo de las lanzas de tres varas y media frente a las de dos varas de los realistas, cambio el resultado del combate y permitió a las unidades independentistas una cierta reorganización y unirse a la carga a su vez sobre los realistas. No obstante, el éxito se debió al escuadrón de Suárez, el tiempo total del combate fue de cuarenta y cinco minutos y solo con arma blanca.

16 “Los meses de marzo y abril se habían caracterizado por una gran desertión de oficiales y tropa en las fuerzas independentistas” García Camba, A (1846) *Memorias para la Historia de las Armas Españolas en el Perú*, vol. 2. Est. Tipográfico Hortelano, p. 1919.

Las pérdidas realistas fueron importantes, pero no sustanciales en cuanto a personal, pudieran ser unos trescientos frente a ciento cincuenta independentistas, pero quizás lo más importante fue la pérdida de prestigio y moral por parte de las unidades de caballería, que se extendería a la Infantería, así lo señaló García Camba (1846):

un sueño parecía la derrota de la brillante y engréida caballería realista del Ejército Real del norte del Perú acababa de sufrir en Junín perdiendo en ella más de 300 caballos y todo el favorable prestigio y la ventajosa reputación que había adquirido en campañas anteriores (p.199).

No obstante, comparando los estados de fuerza de las unidades participantes con los que presentaron en Ayacucho, la pérdida de fuerza sería de un escuadrón en la Unión y, como mucho, otro entre los otros dos regimientos.

La derrota de la caballería realista no fue motivada por la falta de combatividad de los escuadrones, sino que los propios escuadrones estuvieron mal mandados y esto no fue asumido por el oficial que los dirigió, el general Canterac. Tampoco la quiebra moral de los regimientos realistas debió de ser muy profunda, ya que, inmediatamente ocurrida la carga independentista de los “Húsares de Perú”, los “Dragones de la Unión” se ofrecieron a contraatacar y, en Ayacucho, cuatro meses más tarde, el “Regimiento de Húsares Fernando VII” se sacrificaría cubriendo a los infantes.

Conclusiones

- La importancia de Junín viene dada por ser el punto de inflexión de la Campaña de 1824, la última campaña. Además, supuso la pérdida territorial de cinco provincias, con lo que eso significaba para el mantenimiento del Ejército Real con sus almacenes, material, armamento, vestuario y caballos.
- Supuso el cambio de organización operativa del ejército concentrando la capacidad en un solo núcleo, lo que, unido a la rebelión de Olañeta, confirió la iniciativa a Bolívar y Sucre.
- Influyó en la moral de la tropa realista, especialmente de la infantería, menos imbuida y adiestrada, que aún sin participar en la acción perdería por desertión gran parte de sus efectivos.
- En cuanto al mando y actitud del general Canterac, se puede sintetizar que no estuvo a la altura de sus conocimientos y capacidades tácticas.

Referencias

- Albi de la Cuesta, J. y Stampa, L. (1985). *Las Campañas de la Caballería Española en el Siglo XIX*, 2 volúmenes. SHM. Madrid, España
- Albi de la Cuesta, J. (1990). *Banderas Olvidadas. El Ejército Realista en América*. Ediciones Cultura Hispánica, 1990, y *Desperta Ferro* 2019 Madrid, España
- Albi de la Cuesta, J. (2009). *El último Virrey*. Ollero y Ramos Editores. Madrid, España
- Balanzat y Baranda, J. (1822). *Exposición del Estado Actual del Ejército Español en las Cortes ordinarias de 1822 el 14 de marzo*. Madrid, España
- Espí Luengo, R. (1907). *Efemérides militares de España*. Valdemoro Imprenta y Encuadernación de la Guardia Civil. Madrid, España
- Gargurevich, E. (2018). *Fieles y leales soldados del Rey en el Perú*. Mystic Rosse S.A. Lima, Perú
- García Camba, A.(s.f.) *Memorias del General García Camba 1822–1825*, volumen III. Madrid, España
- García Camba, A. (1846). *Memorias para la Historia de las Armas Españolas en el Perú*, 2 vols. Est. Tipográfico de Benito Hortelano. Madrid, España
- Girón las Casas, P.A. (1820). *Exposición del Estado Actual del Ejército Español en las Cortes ordinarias de 1820 el 14 de julio de julio*. Editora Nacional. Madrid. España
- Gómez Ruiz, M. y Alonso Juanola, V. (1999). *El Ejército de los Borbones. Reinado de Fernando VII 1803-1833*, tomos V* y V**. (Madrid): MINISDEF, SHM. Instituto de Historia y Cultura Militar, AGM Madrid, España
- Célebres, caja 61, expediente. García Camba
- Célebres, caja 55, expediente Ferraz
- Célebres, caja 25, expediente José de Canterac
- AGM Segovia expedientes personales, cab. 1808, página 188, listado general, Ramón Gómez de Bedoya.
- Luqui Lagleyze, J. M. Pontificia Universidad Católica Argentina.
<https://ciencias.org.ar/user/BELGRANO/LOS%20GENERALES%20DEL%20REY%20QUE%20%20%20%20ENFRENTARON%20A%20BELGRANO%2018121820%20ACH.pdf>

- López, M.A (1919) *Recuerdos históricos de la Guerra de la Independencia*. Editorial América. Madrid, España
- López, J.A. (2018). *La independencia de los virreinos de la monarquía española en América*. Guerras civiles III. Almena Ediciones, colección “Guerreros y Batallas”. Madrid, España
- Martín-Lanuza, A. (2012). *Diccionario Biográfico del Generalato Español. Reinados de Carlos IV y Fernando VII, 1788- 1833*. Madrid: Foro para el Estudio de la Historia Militar de España. Madrid, España
- (2022). *Diccionario Biográfico de coroneles del Ejército Español. Reinados de Carlos IV y Fernando VII, 1788-1833*. Madrid: Foro para el Estudio de la Historia Militar de España. Madrid, España
- Miller, G (1910) *Memorias del general Guillermo Miller: al servicio de la República del Perú*. Librería de Victoriano Suárez, 1829-1910. Madrid, España
- Palacio, R. (2017). *Historia Militar de España*, volumen V, “Expedición Pacificadora” *De Morillo (1815-1820)*. MINISDEF. Madrid, España
- Semprún, J. (1998). *Capitanes y Virreyes. El Esfuerzo Bélico Realista en la contienda de Emancipación Americana*. MINISDEF. Colección Adalid. Madrid, España

BENITO TAULER CID

Oficial del Ejército de Tierra en retiro nacido en el Reino de España. Ha sido coronel de infantería, diplomado de estado mayor, destinado en el Instituto de Historia y Cultura Militar del Ejército de Tierra, Madrid, España, donde coordina la Ponencia de los siglos XVIII y XIX